

evangélica, hacia que se le tomara á él mismo por un dios. Neron le admiró, y Roma le levantó estatuas. Para poner el colmo á su gloria, y dar una brillante prueba de su divinidad, anunció que se elevaria por los aires, sin ningun apoyo del poder humano y eligió para su ascension el teatro cercano á la casa de oro del emperador. Roma entera acudió al espectáculo; Neron mismo, colocado en el vestíbulo de su palacio, asistió tambien. El mago emprende su vuelo; pero no léjos de allí oraba el defensor de la verdad, rogando á su divino Maestro que confundiese al impostor. Como la flecha que va á atravesar al pájaro en los aires, así la oracion apostólica hirió al falsario; al punto cae y se mata. Ahora bien, un milagro perpetuo conserva el recuerdo de aquel milagro de un instante. Las rodillas del santo apóstol, quedaron grabadas sobre la piedra, y esa piedra besada con amor por millares de peregrinos, se conserva en el lugar mismo en que sucedió el hecho <sup>1</sup>. Esta es la reliquia más preciosa de Santa María la Nueva.

A la relacion de todos aquellos prodigios, de los cuales no dudan de ningun modo los fieles de Roma, guardianes seculares de las ruinas paganas y de los monumentos cristianos, los *forastieri* se ven tentados á reir. Mucho se adelantan los que ta' hacen; creedme, si estuviéseis en Roma y viéseis todo con vuestros propios ojos, tomándoos el trabajo de estudiar los títulos y testimonios, acabareis probablemente por decir como un inglés protestante que estaba con nosotros: «Es más fácil negar todo eso que explicarlo.»

<sup>1</sup> Véase el hecho con todos sus pormenores en los hist. ecles. y en particular en Anast. in Paul. I: Nardini, *Roma antica*, lib. III, c. XII, pág. 114; Ciampini, t. II, pag. 56; Baron an. 68, n. 14; Gregor. Turon., *de Gloria Martyr.*, c. XXVIII.

## 18 DE DICIEMBRE.

Nueva visita al Forum.—Morada del Rey de los Sacrificios.—Via Sacra.—Recuerdos de los Grandes Hombres.—Diversos monumentos.—Puente de Calígula.—Iglesia de San Teodoro.—Casa de oro de Neron.—Arco de Tito.—Edificios colocados al otro lado del Forum.—Estatua de la Victoria.—Templo de Casator.—Mercado de esclavos.—Templo de Vesta.—Lago de Curtius.—Templos de Juno Jugar, del dios *Aiius Locutius*.

Se acusa á Calígula de haber pasado tres dias y tres noches consecutivas en el teatro. Para no perder un instante del espectáculo, bebía y comía en el palco imperial. La pasión del Nieto de Augusto por los combates de los gladiadores, la sentimos nosotros por las ruinas del Forum; ¡Elocuentes ruinas que no nos cansábamos de ver, de tocar, de interrogar! En efecto, si Roma era el corazon del universo, el Forum romano era el corazon de Roma, *umbilicus urbis*, como decian los antiguos. Foco de la vida civil y religiosa del pueblo rey, estaba guardado, protegido como la niña del ojo, por los Césares desde las alturas del Palatino, y por Júpiter desde la cima del Capitolio. Así como la sangre sale del corazon para volver á él, así los movimientos militares y religiosos de la reina del mundo comenzaban en aquel lugar bajo la inspiracion de César, del senado y del pueblo, y bajo los auspicios de los dioses <sup>1</sup>.

Los estandartes, las águilas, la paga misma de las legiones, salian del templo de Saturno, y los ejércitos que partian del Forum, se encaminaban á las extremidades de la tierra para luego volver á su pun-

<sup>1</sup> En el Capitolio se decidia siempre la guerra despues de haber oido al pueblo en el *comitium*.

to de partida; pero no volvian solos: todas las naciones del globo les siguieron unas despues de otras y llegaban á la formidable plaza atadas al carro del triunfador. La muerte ó la esclavitud las hacian desaparecer muy pronto; pero una columna, un arco, un trofeo, un templo, repetian á la posteridad su nombre, su derrota, el dia de su presentacion á los piés del Capitolio. Toda victoria, todo acontecimiento, todo hombre, por grande que fuese, no se habia consagrado á la gloria, si no tenia su monumento en aquel Olimpo de la tierra. El Forum, anfiteatro del mundo, ha visto, pues, todo; y si se le pregunta, refiere todo lo que ha visto. Necesitaba hacer esta explicacion para justificar nuestras frecuentes y largas visitas á aquel lugar, que los más ven en una media hora.

Ayer estábamos delante de la casa de oro de Neron. No me atrevo aún á visitarla. ¡Nos quedan todavía en el pequeño espacio que nos separa de ella tantos monumentos y tantos recuerdos que nos piden audiencia! Hé aquí, desde luego, no léjos de la *Via Sacra*, la morada del rey de los sacrificios, <sup>1</sup> despues la de las vestales, en fin la de los emperadores pontífices. La última da una leccion que con ansia debemos aprender. Reunir en sus manos el sacerdocio y el imperio, tal fué entonces, en las épocas de decadencia moral, el delirio favorito de los reyes; pero desgraciado el mundo si aquel proyecto se convierte en una realidad. Roma es la primera prueba de ello. Vuelto Augusto de Actium y de Philippes, en donde habia sofocado la libertad romana, se apresuró á ceñirse la tiara. Sus sucesores en el imperio quisieron serlo tambien en el soberano pontificado, y lo fueron en efecto. Este título figura en las inscripciones de sus arcos triunfales, sobre sus medallas,

y adorna todos los monumentos erigidos en honor suyo. Y vióse á Neron, á Tiberio, á Calígula, á Vitelio, á Donaciano, á Adriano, ofrecer sacrificios y dictar leyes á las conciencias. ¡Amarga irrisión!

Mas aquello era solo un primer paso. Revestidos de un poder divino, no les faltaban más que los honores mismos de la Divinidad, sacerdotes, templos y altares; todo esto se acordó. Contando desde Augusto, hasta la ruina total del paganismo, se numeran cincuenta y un emperadores ó emperatrices colocados en el número de los dioses. <sup>1</sup> Cada apoteosis anunciaba la ereccion de un templo y la creacion de un colegio de sacerdotes destinados al culto de la nueva divinidad. De ahí vienen esas denominaciones tan comunes en las inscripciones antiguas: «*Vir ó flamen Augustalis, flamen Adrianalis, flamen Trajanalis*, sacerdote de Augusto, sacerdote de Adriano, sacerdote de Trajano; ó bien: *sacerdos divæ Augustæ, sacerdos divæ Domitilæ, sacerdos divæ Faustinae*, sacerdotiza de Livia, sacerdotiza de Domitila, sacerdotiza de Faustina.»

Ademas, todos esos sacerdocios, públicos y privados, en número de ochenta y dos, pasaban y volvian á pasar sin cesar para dirigirse al Capitolio, sobre todo, en las épocas en que se anunciaban las *nonas* en la *Curia calabra*. El camino que los conducia allí, sigue á lo largo la izquierda del Forum; de aquí viene el nombre de *Via Sacra*, que conserva todavía. Esta *Via Sacra* existe siempre; es demasiado célebre en la historia, ya por sí misma, ya por los monumentos que la adornaban; así, no debemos pasarla en silencio. En la extremidad opuesta al Capitolio y llamada *summa Via Sacra*, se elevaba el templo de la diosa *Orbona*, á quien se invocaba contra la muerte; más léjos el santuario de

<sup>1</sup> *Domus regis sacrificuli*.

<sup>2</sup> Onuphr, p. 176 y siguientes.

*Strenia*, diosa que presidía á los presentes del primer año. Allí estaba la estatua ecuestre de Clélia, la joven heroína cuyo valor hizo temblar á Porsenna; luego la de Horacio Cocles, otro nombre famoso; en fin, no sé cuántos elefantes de bronce y carros de victoria encargados de repetir á la juventud romana los altos hechos de sus abuelos.

Esos templos, esas estatuas, aquellos trofeos y una multitud de otros monumentos, de los cuales solo queda ya el nombre, limitaban el lado izquierdo de la Vía Sagrada; á la derecha brillaban las magnificencias del Palatino. Comenzando cerca del Coliseo, la Vía Sagrada pasaba á lo largo del Forum, luego delante de la casa de Julio César, del templo de la Paz, del templo de Faustina, y venía á acabar al arco de Séptimo Severo, al pié del Capitolio. Como todas las grandes vías romanas, tiene el pavimento de anchas lozas. El gobierno pontifical, se opone cuanto puede á los extragos que el tiempo puede hacer en ellas; y hemos visto á los pobres de Roma, armados de pequeños ganchos de fierro, arrancando la yerba que crece entre las piedras. Mil recuerdos de todo género os asaltan cuando poneis los piés sobre aquellas viejas lozas que tienen todavía la huella de los carros romanos. ¡Qué de lágrimas, me decía yo, han mojado estas piedras que miro con mis ojos y toco con mis piés! Por aquí han pasado los triunfadores romanos seguidos de sus legiones victoriosas y de sus rebaños de prisioneros. Estas lozas que piso han sido holladas por el carro de Tito, por los piés de sus caballos, de sus soldados vencedores y de los judíos cautivos. ¡Oh, á cuántos grandes hombres han visto! Los pasos de Julio César, de Ciceron, de Pompeyo, de todos los emperadores, dejaron aquí sus vestigios; cuántas veces teñidos de sangre! Un día Vitelio, vencido, pasaba por aquí.

medio desnudo, arrastrado ignominiosamente al suplicio, como á un esclavo, y como á un malvado. En este *Longchamps* del paganismo, se paseaban en masa los elegantes, los ociosos, los curiosos de que estaba llena Roma; las damas romanas, las Sempronia y las Mesalina, iban allí á lucir sus encantos y sus atavíos; Horacio también iba allí á *pasar el tiempo*. 1 Profanada de igual modo por todos los dioses de Roma, esa Vía Sagrada, debía purificarse, y muy pronto la ví regada con la sangre de nuestros mártires llevados al anfiteatro.

Entre todos los recuerdos que surgían, en tropel, de aquel lugar memorable, hay uno que dominaba á todos los demás: la casa de oro de Neron se dibujaba en nuestra imaginación con sus proporciones colosales y sus fabulosas riquezas. Viendo demasiado estrecho su palacio del Vaticano, el tirano, el cochero, el comediante coronado, quiso hacer una morada digna de él. Al decir de la historia, el edificio imperial fué la expresión adecuada del pensamiento creador. Mas bien vil que palacio, la casa de oro cubría todo el espacio que se extiende desde las ruinas del templo de la Paz, hasta el pié del Monte Cælius; y desde el palatino hasta el Esquilino. Así, tenía por lo ménos, una legua de circunferencia. En este recinto se encontraban lagos, praderas, parques llenos de animales domésticos. El vestíbulo correspondía al lugar del templo de la Paz. Estaba rodeado de una triple hilera de columnas de precioso mármol y de una altura prodigiosa. Del vestíbulo se pasaba al *atrium*; éste era una sala de una magnificencia extraordinaria, y bastante grande para servir en las asambleas del senado. Una

1 Iban forte Via Sacra sicut meus est nos. Horat. Cui soepe immundo Sacra conteritur via socco, Propert. Nec sinit esse moram, si quis adire velit. Horat. *In Epodiis*.

soberbia puerta se abría hacia el lago en el lugar en que hoy se encuentra el Coliseo. Según Suetonio, este lugar era más bien un mar rodeado de edificios que servían de magnífica prolongación del palacio. 1 Delante del lago se elevaba la estatua colosal del emperador. Era de mármol y tenía ciento veinte piés de altura. *Dios en vida*, Neron, llevaba alrededor de la cabeza la auréola con rayos, y como Nabucodonosor, hacia que se le tributasen en su propio palacio los honores divinos. 2 Tales eran las proporciones de la casa, ó por mejor decir, de la villa Neroniana.

Las riquezas prodigadas en sus adornos, exceden á la imaginación. 3 Todas las paredes estaban cubiertas con láminas de oro realzadas con piedras preciosas y diamantes; los cielos, enriquecidos con oro y pinturas exquisitas, el suelo de mosaico fino. Los *triclinia* ó comedores, estaban rodeados de jarrones giratorios de ebano, que llevaban á los convidados el perfume de las flores. Sobre lechos de hojas de rosa y de mirto, estaba muellemente acostado Neron y sus cortesanos, con la cabeza coronada de odoríferas flores. Todo lo que la tierra y el mar podían suministrar de más raro y delicado, se les servía en vasos de oro y plata. 4 Las comidas contaban hasta veintidos platillos. Al pié de cada convidado estaban en pié muchos esclavos; uno de ellos refrescaba el aire agitando un ligero abanico; otro alejaba las moscas con una rama de mirto. Músicos colocados delante de los *triclinia*, alhagaban el oído con agradables sinfonías. Al fin de la comida llegaban jóvenes de uno y otro sexo que ejecutaban voluptuosas danzas, cantando poesías bá-

quicas y acompañándose con el ruido de las castañuelas. 1

A este espectáculo, sucedía otro muy digno de Neron. Unas veces las paredes móviles replegándose sobre sí mismas, dejaban ver el teatro en donde corría en olas, la sangre de los gladiadores, sirviendo este espectáculo de última sazón á la comida; otras veces, los gladiadores eran conducidos á la sala misma, y allí mismo se degollaban á vista de los convidados. En otras ocasiones, se subían á las plataformas, desde donde se veían los grandes combates de hombres y de animales que se hacían pedazos, para el placer de Neron y de la digna sociedad que él personificaba. Todas estas plataformas, llamadas *solaria*, estaban cubiertas de pájaros de plata de un trabajo exquisito y de tamaño natural; de suerte que el espectador parecía que veía compañías de pavos, de cisnes, de palomas, prontas á emprender el vuelo. Las salas de baños resplandecían de piedras preciosas, de oro, de plata y todos los refinamientos de la molición acompañaban el uso del baño, repetido hasta tres veces por día.

Pero la maravilla de la casa de oro, era el templo de la fortuna. Encerrado en los departamentos interiores, estaba edificado con mármol de *la esfinge*. "Este mármol, llamado así á causa de su transparencia, era, dice Plinio, una piedra de Capadocia, dura como el granito, blanca como la nieve y se traslucían en ella las venas doradas que la atravesaban. Tenía la propiedad de absorber la luz, de modo que brillaba todavía largo tiempo después de haber cerrado las puertas del templo;" 2 pero basta ya de la casa de oro de Neron. La

1 Stagnum maris insta circunseptum ædificiis ad urbium speciem. Suet. *in Ner.*

2 Véase á Nardini, *Roma antica*, pág. 116.

3 Tacit., lib. XV.

4 Lib. XXXVI. c. 22.

1 El pormenor de estas comidas imperiales está tomado textualmente de los autores paganos; no los cito, por brevedad. Véase á los *Scriptores domus Augustæ*, Plin. y Dion. Cassius.

2 Lib. XXXV, C. 22.

descripcion pormenorizada de esa gigantesca locura nos llevaria muy lejos. Hemos recorrido el lugar que ocupaba; porque de ese palacio, edificado con los despojos del universo, no queda nada en la parte izquierda de la Vía Sagrada. A la derecha, la vertiente del Palatino os enseña todavía algunas construcciones subterráneas, y el lugar en que estaba colocada la grande escalera, que partiendo del forum, unia las dos partes del edificio.

Hasta aquí habíamos estudiado el interior y el lado izquierdo del Forum; llegados á la extremidad, nos quedaba que ver el arco de Tito que encabeza la plaza, y que viniendo hácia el Capitolio, ocupa el lado derecho del Forum cerca del Palatino.

El arco de Triunfo levantado á Tito, despues de la toma de Jerusalem, es uno de los monumentos mejor conservados de la antigua Roma. Es de mármol blanco, de un solo arco coronado con una cornisa de hermoso trabajo, y adornado con inscripciones y esculturas de la mayor importancia. Sobre las paredes interiores de la bóveda, hay bajos relieves, cuyo aspecto produce un estremecimiento involuntario. Por un lado se vé á Tito con el vestido del triunfador, de pié sobre su carro, y coronado por las manos de la Victoria, colocada sobre su cabeza. En la parte superior, aparece el águila divina llevando al cielo el alma del héroe. Esto ha hecho creer que el monumento no fué levantado sino despues de la muerte del emperador; pero esta conjetura no nos parece fundada. Todo el mundo sabe que la adulacion romana no esperaba siempre el fallecimiento de los emperadores, para ponerlos en el número de los dioses. En otra parte de la bóveda, se vé el candelero de siete brazos del templo de Jerusalem, la mesa de los panes de proposicion, las trompetas de jubileo colocadas sobre parihue-

las sostenidas por las espaldas de soldados romanos, coronados con laureles y marchando hácia el Capitolio. Sobre el piso que mira al Coliseo, se lee la inscripcion siguiente:

SENATUS, POPULUSQUE, ROMANOS, DIVO, TI TO  
DIVI, VESPASIANI, F. VESPASIANO,  
AUGUSTO.

“El senado y el pueblo romano, al divino Tito, hijo del divino Vespasiano, Vespasiano Augusto.”

La fachada más noble del arco que mira al Capitolio, contenia esta otra inscripcion, más noble tambien y más explícita que la primera:

S. P. Q. R.

IMP. TITO, CAES. DIVI. VESPASIANI. FILIO.  
VESPASIANO. AVG. PONT. MAX. TR.  
POT. XI. IMP. XVII. COS. VIII. PP. PRINCIPE.  
SVO. QVI. PRAECEPTIS. PATRIE.  
CONSILIVSQUE. ET AVSPICIIS. GENTEM  
JUDAEORUM. DOMUIT. ET. VRBEM.  
HIEROSOLIMAM. OMNIBUS. ANTE SE DUCIBVS.  
REGIBVS. GENTIBVS. AVT. FRVSTRA  
PETITAM. AVT. ILENTATAM. DELVIT I.

A los golpes del tiempo, y tal vez de los bárbaros, habia caido esta segunda ins-

1 Hé aquí esta bella inscripcion en latin comun y en español: “Senatus Populusque Romanus imperatori Tito Cæsari, Divi Vespasiani filio, Vespasiano Augusto, Pontifici maximo, tribunitia potestate decies, imperatoria decies septies, consulari octies, patri patriæ principe suo, qui præceptis patræ consiliisque et auspiciis, gentem Judæorum domuit et urbem Hierosolyman omnibus ante se ducibus, regibus, gentibus, aut frustra petitam aut intentatam delavit.”

“El senado y el pueblo romano, al emperador Tito Cæsar, hijo del divino Vespasiano, Vespasiano Augusto, soberano pontífice, diez veces tribuno, diez y siete veces emperador, ocho veces cónsul, padre de la patria, su príncipe, quien por orden de su patria, por sus consejos y bajo sus auspicios, domó á la nacion judía, y destruyó la ciudad de Jerusalem, vanamente sitiada ó atacada ántes que él, por todos los generales, los reyes, las naciones.”

cripcion; se la encontró de nuevo en el gran circo, conservada lo bastante para poder ser trascrita; pero demasiado maltratada, para ser puesta en su primitivo lugar. Tal es el arco de Tito. Los judíos no le ven nunca, sino con un profundo dolor, y acaso con una indignacion más profunda aún. Si alguna vez os encontráis en el Forum con alguno de ellos, observareis que se volverá atrás para no pasar por abajo; para él se ha hecho un pasadizo del lado del Palatino. ¡Vana protesta! El monumento de su servidumbre, y la prueba de su deicidio, no dejan por eso de sub-istir.

Describiendo un semicírculo á la derecha, llegamos al Capitolio por el lado del Forum, opuesto á la vía Sagrada. Así como la primera, así esta vía está sembrada de recuerdos. Hé aquí desde luego la *Curia Julia*, edificada por Julio César, en la cual el dictador convocaba al Senado; está en seguida la estatua de la Victoria, que dió lugar á la carta de Symmaco, aquel prefecto de Roma, ardiente defensor del paganismo bajo Teodosio, y á la respuesta tan elocuente de San Ambrosio. Más lejos, estaba el templo mismo de la Victoria, edificado sobre las ruinas de la casa que el pueblo agradecido habia levantado, con su propio dinero, á Valerio Publicola. Adelantándose hácia el Capitolio, se veía el templo de Cástor. ¡Hombres ingratos que olvidáis los beneficios del cristianismo, venid aquí! este lugar os dirá elocuentemente las humillaciones y los crueles tratamientos de que os ha librado el Evangelio. Delante del templo de Cástor, estaba situado el principal mercado de esclavos 1.

Caminando un poco sobre la izquierda, se levantaban el templo y el bosque sagrado de Vesta. En este edificio, cuya forma redonda imitaba la del globo, Ro-

ma consagraba el fuego sagrado y el Palladium, prendas de la eternidad del imperio. ¿Veis cerca de allí, aquella estatua ecuestre de bronce dorado? Es de Domiciano; él mandó colocar su imágen en el lugar mismo en que existió el monumento de Cúrcio. Nadie ignora el nombre y la abnegacion de Cúrcio. La tierra se habia entreabierto en aquella parte del Forum, y consultado el oráculo sobre aquel prodigio que habia espantado á Roma, respondió: “El abismo no puede llenarse, sino arojando en él lo que el pueblo romano tiene de más precioso.” El jóven Marco Cúrcio se imaginó que los dioses no pedian más víctima que él: se precipitó solemnemente armado y con su caballo, al abismo, y pasó entre los supersticiosos romanos por haber salvado á su patria. Despues de haberse cerrado la tierra, le erigieron una pirámide.

Mientras más nos acercamos al Capitolio, más se multiplican los monumentos de la supersticion. Cerca de la puerta *Carmenale*, está el templo de Juno, *Juya*, llamada así, porque presidia al matrimonio; este es el templo de Aius Locutius, dios fabricado con su nombre y su templo, porque se decia que ántes del terrible ataque de los Galos, se habia dejado oír en aquel lugar una voz nocturna, anunciando desgracias; se la habia despreciado, y como expiacion, se dedicó allí un templo al dios *Aius* 1. En fin, á la entrada del valle que separa el Palatino del Capitolio, estaba el *Spoliarium* de Sylla. Este funesto lugar, estaba lleno todos los dias de cabezas de senadores y de caballeros romanos, degollados por orden del terrible rival de Mario. Llegados al término de aquella larga nomenclatura, cuidamos de no olvidar el famoso puente de Calígula. Este loco coronado, tuvo la fantasía de poner un puente entre el Palati-

1 Senec. de *Const. sap.* 18.

1 Tit. Lib., lib. V.

no y el Capitolio, á fin de comunicar de una á otra colina, sin pasar por el Forum. De todo esto, apénas quedan vestigios.

Para santificar todos aquellos lugares, teatros seculares del orgullo, de la voluptuosidad y de las extravagancias de los paganos, Roma cristiana ha edificado muchas iglesias. Nombraremos, entre otras, la de San Teodoro. Edificada, dicen los anticuarios, cerca de la higuera bajo la cual fueron encontrados Rómulo y Remo, esta iglesia sirve para las asambleas de la cofradía de los *Nobles*. Allí son llevados los recién nacidos que están en peligro de muerte. Por su nombre, ella recuerda uno de aquellos gloriosos combates tan comunes en los anales de la Iglesia naciente. Intrépido soldado de Maximiano, pero más intrépido soldado de Jesucristo, Teodoro tuvo el valor de prender fuego á un templo de ídolos, en el cual se tributaba el culto más abominable. Arrestado al punto, se salvará si da la menor señal de arrepentimiento. Por toda respuesta: «Soy cristiano, dice, lo que he hecho, lo repetiré.» En seguida, se le arroja al suelo y le desgarran la piel con peines de fierro, hasta descubrirle los huesos y las venas, y expira. Su templo, colocado al pié del Capitolio, está frente al de Santa Martina, que está del otro lado. Así, el soldado cristiano y la Virgen consular, ambos mártires, están guardando gloriosamente las avenidas de la famosa montaña; y despues de algunos siglos, esas víctimas reciben los honores del mundo reconocido, en aquellos mismos lugares donde sus poderosos verdugos no conservan otro monumento que su execrado nombre.

## 19 DE DICIEMBRE.

Capilla papal.—El Sacro Colegio, division, origen, número, nombre, dignidad de los cardenales.—Anécdota.—Misa en la Capilla Sixtina.—Ceremonias particulares.—Visitas del arco de Tito, del Coliseo, y del arco de Constantino reunidos.—Reflexiones.

Era el cuarto domingo de Adviento: habia *capilla papal* en San Pedro. Se llama así la misa á que asistió el soberano pontífice, acompañado del Sacro Colegio. Muy contentos con hacer que sucediera al sombrío aspecto de las ruinas de Roma pagana, el augusto espectáculo de las ceremonias de Roma cristiana, partimos para la venerable basilica. Mediante dos paolos y medio, [un franco treinta y cinco céntimos] (0,27 pesos mexicanos) un buen fiacre de la plaza de España, tuvo á bien llevarnos al Vaticano. Mientras que nuestro *legno* corria á saltos sobre un pavimento de poco espesor, mis jóvenes amigos obedecian á la costumbre inevitable de todos los viajeros recientemente llegados no solo á Roma, sino á cualquiera otra ciudad ó poblacion. Con la cabeza en la portezuela, miraban los rótulos de las tiendas y las fachadas de las casas. Yo succumbí á la misma curiosidad, cuando cruzando por mi espíritu un buen pensamiento, me dije: Vamos á ver el Sacro Colegio. Pero ¿qué es el Sacro Colegio? ¿qué son los cardenales? Si entro á la capilla Sixtina sin saber nada de esto; si al modo de los turistas pasados y presentes que caminan por solo ver, yo no veo en aquellos personajes mas que á unos eclesiásticos vestidos de rojo, entónces equivaldria á ver vasos etruscos ó geroglíficos egipcios. Tomando el asunto por lo serio, convoqué al punto á mis recuerdos y á mis estudios á asamblea general: comenzó la sesion, y obtuve las respuestas siguientes:

El Sacro Colegio se divide en tres órdenes: los cardenales obispos, los cardenales presbíteros, los cardenales diáconos.

El origen de los cardenales se remonta á lo primeros siglos de la iglesia, aunque su nombre no aparezca bajo Constantino. Al principio no eran más que diáconos ó sacerdotes de Roma, pero revestidos de un poder y dignidad particulares. Lo vemos, en efecto, presidir el Concilio general de Nicea y suscribir sus decretos en nombre del papa San Silvestre 1. ¿Cuál era, pues, la gerarquía de la iglesia de Roma? Se conviene universalmente en que San Pedro, habiendo establecido su sede en la capital del mundo, ordenó presbíteros y diáconos, á quienes distribuyó empleos particulares. El número fué entónces muy reducido, gracias á los progresos del Evangelio. San Cleto, tercer sucesor de San Pedro, pudo elevarlo á veinticinco. San Evaristo, que obtuvo la cátedra de San Pedro en 96, dividió la ciudad en parroquias, para evitar toda confusion; hasta aquí, no habia más que un sacerdote en cada parroquia. Hacia el año 140, el papa San Higinio, viendo aumentar el número de los fieles, agregó al pastor muchos otros clérigos. Estas iglesias ó parroquias *particulares*, fueron llamadas *títulos, tituli*; ya porque allí estaba la tumba de algun mártir ilustre, á la que se daba el nombre de título ó inscripcion; ya porque todo lo que la iglesia tomaba al paganismo, se convertia en la *propiedad, titulus*, de esta inmortal heredera de todas las cosas; ya en fin, porque cada sacerdote tomaba el nombre, *titulus*, de la iglesia particular que tenia á su cargo 2. Tal es el

1. Hoc constat ex Nicæna synodo, quæ habita est Sylvestro pontifice, cui inter cæteros quo ita subscribunt: *Victor et Vincentius, presbyteri urbis Romæ pro venerabili viro papa et episcopo nostro Silvestro. Patri de Cardin. dignit. et offic.*, pág. 12.

2. Baron, an. 112.—San Greg., *Epist.* 63.

antiguo y glorioso origen de los cardenales-presbíteros.

En cuanto á los *cardenales diáconos*, es necesario saber que contando desde la fundacion de la iglesia de Roma, hubo en aquella ciudad siete diáconos como en Jerusalem. Comunmente sin *título* particular, ejercian sus funciones donde quiera que se encontraban. Además, se sabe que las funciones de los diáconos primitivos miraban principalmente al cuidado de los pobres, de los cristianos prisioneros por la fe, y de los mártires.

Hacia el año de 240, les asignó el papa Fabiano los diferentes cuarteles de la ciudad. En Jerusalem se ve á San Estéban á la cabeza de los diáconos; lo mismo pasó en Roma. El gefe de aquellos sagrados ministros, elegido por el soberano pontífice, con consentimiento del clero y del pueblo, tenia el título de *arcediano*. Nadie le llevó con más gloria que San Lorenzo. Roma se dividió entónces, como hoy, en catorce regiones; cada diácono tenia dos regiones en su departamento. Poco despues se igualó el número de diáconos al de los cuarteles. En cada region habia un lugar, una iglesia, en que el diácono ejercia principalmente sus funciones. Esta iglesia fué llamada *diaconia*. Tal es el origen igualmente venerable de los diáconos *regionarios*. A los catorce primeros se agregaron muy pronto otros cuatro nuevos, destinados especialmente para servir al soberano pontífice en la celebracion de los santos misterios y fueron llamados *palatini*.

Quedan los *cardenales obispos*. Encargados del cuidado de las iglesias todas, los sucesores de San Pedro imitaron á aquel grande Apóstol, y así como él habia dividido con sus colegas el peso del gobierno, quisieron tambien llevarlo en comun con los obispos sucesores de los Apóstoles. Eligieron entónces, para representar al